

LA BANDERA RADICAL

REVISTA DE INTERESES GENERALES

CARLOS MARIA RAMIREZ

DIRECTOR

SUMARIO DEL N.º 34

FABRICACION DE TEJIDOS DE LANA EN EL RIO DE LA PLATA: Contestacion á la «Tribuna». — LA FUSION DEL PAPEL MONEDA Y DE LA GUERRA — UN ARTICULO DEL TRATADO CON LA MONARQUIA AUSTRO-HUNGARA — SECCION POÉTICA: *La noche de Mayo*, por Guillermo Blest Gana — EL BANQUETE DE «EL SIGLO»; *Discurso de Miguel Herrera y Obes* — LOS PALMARES: Novela original de Carlos María Ramirez: (*Continuacion*) — LA SEMANA POLITICA — GOTAS DE TINTA.

Fabricacion de tejidos de lanas en el Rio de la Plata

CONTESTACION Á LA TRIBUNA

Accediendo galantemente á nuestra invitacion, el S. D. Adolfo Vailant se ha ocupado en la semana anterior de la cuestion que propusimos en el artículo titulado: *El peligro y el porvenir de la industria lanar en el Rio de la Plata*; pero contrayéndose con especialidad al punto que nos servia de arranque ocasional para las consideraciones que despábamos someter á nuestros cólegas.

El fondo de nuestro pensamiento puede reasumirse en lo siguiente: poner el porvenir del Plata á cubierto de los errores económicos de los Gobiernos estraños y propios, por medio de una revolucion industrial que puede realizarse bajo la independiente iniciativa de los capitales asociados.

Las juiciosas observaciones de *La Tribuna* vienen á confirmar nuestro propósito, mostrándonos que solo por ese camino es dado evitar los males que nos amenazan y que han de realizarse hoy ó mañana.

Como el cólega, pensamos y lo hemos dicho antes, que no tenemos fé en las gestiones diplomáticas ni en la reclamacion de los gobiernos, acerca del establecimiento de derechos sobre nuestros artículos de espor-

tacion ; por otra parte, no es posible creer que estemos en situacion de contrarrestar los efectos económicos de este establecimiento, suprimiendo los impuestos que nosotros mismos establecemos sobre nuestros propios artículos.

Comprometidas nuestras rentas en el servicio de una deuda inmensa, que talvez nos coloque en la categoria proporcional de los pueblos deudores muy poco mas abajo de la Francia despues de sus colosales desastres : recargado el Presupuesto con una lista civil y militar, cuyo enorme peso no seria posible aliviar sin resistencias que no se afrontan facilmente en épocas de desmoralizacion como la nuestra : encaminados los sucesos por una direccion fatalmente perniciosa, sin probalidades de reorganizacion administrativa ni de reforma financiera, no debemos hacernos ilusiones sobre los recursos oficiales ó autoritarios que pueden ponerse en juego para salvar nuestros grandes intereses económicos.

Hace notar el colega que en el corto espacio de diez años nuestros derechos de importacion han aumentado en la proporcion de *ciento por ciento*. tomado el término medio, *sin preocuparnos de lo que podrian pensar ó decir las demas naciones, sin temer las represalias*, y agrega que ese aumento causó en el exterior el mismo disgusto que á nosotros causará el que se anuncia sobre las lanas, todo lo cual nos coloca en una posicion desventajosa para la exigencia de mayores franquicias comerciales

Estamos de acuerdo en ese punto, y creemos por consiguiente que hay causas preexistentes, graves y generales en conspiracion continua contra el porvenir industrial de estos paises.

Con nuestras locuras y las locuras ajenas estimuladas por las nuestras, estamos preparando al Rio de la Plata una de esas crisis permanentes y generales de donde no se sale sino con el auxilio de remedios muy heroicos.

Sin ser sistemáticos adversarios de la accion gubernativa, sin creerla por necesidad inepta, sin juzgarla esencialmente estéril, en materia de intereses industriales tenemos predilecta fé en la accion privada de los instrumentos comunes de riqueza : el trabajo, el capital, la asociacion, emancipados de las trabas oficiales y exitados por el aguijon del espíritu público.

Concebimos una propaganda económica, sin atinjencia directa con

las cuestiones financieras y lejislativas del Estado ; una propaganda que seria sin embargo poderosa palanca de civilizacion y de progreso.

En economia, como en política, como en religion, hay preocupaciones que necesitamos destruir, para dar una direccion mejor á los esfuerzos sociales. Entre nosotros, ni el trabajo, ni el capital, ni el crédito, ni el ahorro, ni el espíritu de especulacion, ni el espíritu de asociacion tienen todavia la conciencia de sus fuerzas, ni vén iluminado el campo donde pueden realizar sus grandes prodijios de creacion. Saberles infundir esa conciencia, saber iluminar ese campo, deberian ser, á nuestro juicio, los altos fines de una propaganda que podria producir muy grandes bienes á estos paises.

Reconociendo en el Sr. Vaillant uno de los que la han ensayado con ventaja, tratábamos de obtener su concurso sobre la cuestion especial que proponiamos, y sentimos no haber conseguido siquiera su atencion.

Leemos siempre los artículos del Sr. Vaillant, y respecto de los últimos, nada encontrábamos que afectase directamente nuestro asunto ; solo en un escrito de 1870, que reproduce ahora el Sr. Vaillant, hay algunas consideraciones incidentales que no dejaremos pasar desapercibidas, por amor á la verdad y respeto al escritor que las presenta.

¿ De qué se trata ? Nuestras lanas están recargadas de derechos de exportacion en nuestros puertos y de derechos de importacion en los puertos extranjeros ; nuestra gran industria sufre con el peso de esos tributos, que de un dia á otro aumentan con derechos prohibitivos como los de Norte América, ó mas ó menos elevados como los que se trata de establecer en Francia, sin contar todavia el peligro de que en nuestro propio camino de desaciertos financieros lleguemos hasta el absurdo extremo de exagerar los derechos de exportacion que existen. ¿ Porqué no abrir á nuestras lanas un mercado, que utilice esa materia prima sin removerla del territorio en que se produce ? En una palabra — ¿ porqué no ensayar las industrias textiles que alimentamos con nuestros productos y nos favorecen con sus manufacturas ?

Las objeciones que incidentalmente formula el Sr. Vaillant, pueden reducirse á las siguientes :

- 1.º La carestia del trabajo.
- 2.º La falta de poblacion para crear ciudades industriales.
- 3.º Nuestra ineptitud para las industrias que las industrias textiles presuponen.

Vamos á ser muy breves como lo es el colega á quien nos dirijimos.

Respecto de la primer objecion, que es la mas generalizada, la que nunca deja de oponerse cuando se piensa en la implantacion de alguna industria nueva, creemos que ese es precisamente el punto en discusion, la dificultad que hasta ahora ha detenido nuestros progresos industriales, el problema que un ilustrado compatriota abordó á principios de este año con una lucidez digna de los mayores encomios

La carestia del trabajo en nuestros pueblos, es un hecho notorio y evidente, que siempre ha de tenerse en cuenta para todos los cálculos, mercantiles; claro está que nosotros no podriamos competir con Europa ni con los Estados Unidos respecto de las industrias que nos hallasen en completa igualdad de condiciones; pero la cuestion queda planteada cuando se trata de una industria en que llevamos nosotros la ventaja de tener á mano la materia prima, mientras los paises que nos abastecen con sus manufacturas la reciben de dos mil leguas de distancia y necesitan otra expedicion igual para presentarla trasformada en los mercados de consumo.

Segun los cálculos del Sr. Lamas, solo la supresion de *los gastos de importacion de los tejidos lanares*, permite triplicar el salario de los obreros, lo que bastaria segun sus cálculos para obtener la mano de obra en estos paises, pudiendo sus manufacturas tener sobre las manufacturas de Europa, *hasta la diferencia de un cincuenta por ciento en su favor*.

Si estos cálculos son exactos ó aproximados siquiera, la objecion de la carestia de los brazos se desvanece como un fantasma puramente forjado por nuestra apatia industrial, y por nuestra ignorancia económica; ahora bien, esos cálculos queriamos nosotros someter á las personas aptas para emitir un juicio, que exigiria mucha contraccion de tiempo y de estudio á los que no estamos orientados en materia de especulaciones mercantiles.

Emitiendo nuestra opinion *prima facie*, y confiando en la reconocida autoridad intelectual del Sr. Lamas, nos atenemos á la creencia de que en el Rio de la Plata, el alto precio del trabajo no es un obstáculo real para el ensayo de las manufacturas de lanas.

La segunda objecion se relaciona intimamente con la primera. Se dice que *antes de ser industrial, este pais debe ser agricultor, para conseguir la vida barata, para derramar la poblacion en la campaña, porque*

no se concibe la existencia de pueblos industriales como Manchester, Lyon, Elbæuf en medio del desierto. La vida barata es en efecto necesaria á los pueblos industriales de la Europa, porque allí el salario es reducido y los trabajadores deben por lo menos obtener un jornal que les proporcione la subsistencia diaria. Aqui tenemos la vida cara en efecto, pero tenemos tambien los salarios altos, y es axioma de aritmética que si aumentan por igual los dos términos de una proporcion, esta proporcion no varia. La carestia de la vida es correlativa con la carestia del trabajo, y si suponemos que solo *con la supresion de los gastos de importacion de los tejidos de lanas*, habria para triplicar el salario de nuestras manufacturas, la vida cara, tres veces mas cara que en Europa, dejaria de ser una objecion de trascendencia.

Por otra parte, fuera de esta circunstancia, que queda eliminada por lo pronto, no hay razon para decir que estos paises necesitan ser *agricultores* antes de hacerse *industriales*; quede para la época primitiva de la historia, la hipótesis de que la humanidad empieza por ser pastora, para en seguida ser agricola, y concluir por convertirse en industrial. No hay imposibilidad efectiva de que los diversos ramos del trabajo prosperen en un mismo pueblo, sin que el desarrollo de uno de ellos ahogue la existencia de los otros; no la hay tampoco, de que se altere en un estado de civilizacion adelantada el orden aparentemente lógico de los progresos industriales.

Podemos ser pastores; podemos ser agricultores; podemos ser manufactureros, y lejos, muy lejos de que se perjudicasen mutuamente esos diversos empleos del capital y del trabajo, se estimularian y protegerian ellos entre si, sirviéndose unos á otros, de mercado seguro y propicio para sus respectivos productos.

La materia prima que enviamos á otros paises para que nos la devuelvan trasformada en tal ó cual producto manufacturado, podemos nosotros mismos trasformarla, abarantando nuestra vida, fortaleciendo y ensanchando el campo de la actividad industrial de estos paises. Hacer con las lanas lo que estamos haciendo con el trigo. — *That is the question!*

Ya tenemos principio de lo que el Sr. Vaillant pintorescamente llama *pueblos industriales en medio del desierto*. Las fábricas de extracto de carne, situadas en la costa del Uruguay y de Santa Lucia, forman poblaciones industriales que no ceden en importancia y consideracion á las

que serian necesarias para el ensayo de las manufacturas de lanas. Y sin embargo, el mundo no se viene abajo por esa aparente violacion de las leyes del progreso económico. Al contrario!, esas fábricas están muy contentas con su suerte, porque mientras la guerra hace sentir males directos y gravísimos al pastoreo y la labranza, ellas sufren apenas las consecuencias generales de nuestros trastornos políticos. Esta sola consideracion seria bastante para determinarnos á ver en el ensayo de la manufactura de lanas, un refugio salvador de la tormenta que amenaza nuestro porvenir social.

La tercera objecion, sin ser mas fuerte, vá mas á fondo en el asunto. *¿Cómo queremos fabricar paños si no sabemos todavia lavar la lana?* En otros artículos el Sr. Vaillant ha hecho resaltar con importantes datos estadísticos, nuestra descomunal ineptitud para las pequeñas industrias rurales y urbanas que tanto influyen sobre la riqueza de otros pueblos; somos ineptos y estamos atrasados; no hay para qué ponerlo en duda, cuando se habla de una revolucion industrial que debe sacarnos de la ineptitud y del atraso. No es paradoja decir que podríamos fabricar tejidos de lana, antes de poder abastecernos de queso y de manteca. Las pequeñas industrias por su naturaleza misma, no admiten los fuertes y extraordinarios impulsos que las grandes. En esa materia, la marcha es lenta y gradual, porque no pueden acelerarla, los grandes capitales, las grandes iniciativas, las grandes asociaciones mercantiles. El queso y la manteca, no abren horizontes espaciosos á la especulacion y al lucro. Esa especie de industrias domésticas, está sometida á una regla social que no soporta las bruscas trasformaciones del progreso.

Sucedo otra cosa muy distinta en la fabricacion de tejidos. El Sr. Lamas ha puesto como condicion *sine qua non*, para la exactitud de sus cálculos, que el ensayo se haga en grande *escala*, estableciendo nuestras manufacturas, *en proporciones aproximadas á las de Europa*. Así supuesto, (y no se objetará la falta de capitales á esa suposicion) desaparece el obstáculo de nuestra incapacidad para las industrias que las industrias textiles presuponen. Mucho habria que hablar sobre las causas que nos han impedido hasta hoy adelantar en el lavado de las lanas; pero de todos modos se comprende que esas causas desaparecerian ante los medios de accion puestos en juego por una gran empresa de manufacturas; podríamos lavar la lana, desde que la pudiéramos tejer, y una vez asegura-

do el porvenir de nuestras fábricas, seria el lavado de lanas una de las industrias que florecerian al lado de nuestra gran industria manufacturera. Hay aqui una revolucion completa á realizar; las revoluciones industriales no escapan á la ley comun de los acontecimientos humanos. Los sueños del pasado, á veces en muy pocos años se realizan.

Hasta ahora no vemos oponerse á la implantacion de la industria manufacturera, sino el argumento perentorio de nuestra apatia industrial, con todas las preocupaciones que esa apatia infunde en los espiritus.

El argumento es fuerte en sí; no se vencerá sin duda con un artículo de diario, pero es débil, muy débil en la tranquila region de las ideas, donde debiera realizarse la reforma antes que todo.

¿Qué tarea mas digna, mas civilizadora y progresista, podria asumir la prensa, que la de mostrar á estos paises su perfecta aptitud para abrir un nuevo y vasto campo al ejercicio de sus fuerzas productoras? No se trata de suplantar con el artificio impotente de la intervencion legislativa, el mecanismo fecundo de las leyes que rijen el desarrollo virtual de la riqueza; se trata simplemente de revelar esas leyes que el espíritu de rutina deja ocultas en las mas vitales de sus aplicaciones prácticas.

Cuando el Sr. Vaillant contraiga una atencion preferente á esta cuestion, si encuentra aproximados los cálculos del Sr. D. Andres Lamas, á quien corresponderá siempre el honor de haberla planteado en su forma científica y experimental, creemos que ese ilustrado cólega prestará á la causa de la civilizacion en esa parte, el concurso que le ha prestado otras veces, cuando se ha tratado de adelantos agrícolas, franquicias comerciales, vias férreas etc., etc. La causa de la civilizacion es solidaria, y debemos acudir en su defensa, sea cual sea la bandera con que se nos presenta en la vida múltiple y accidentada de los pueblos.

La fusion del papel moneda y de la guerra

Haced buena política y os daré buena hacienda! — decia un célebre Ministro de la Monarquía francesa, y es bueno que repitamos muy á menudo estas palabras; porque es frecuente y general la pretension de aislar las cuestiones financieras de las cuestiones políticas, aplicando al gobierno de los pueblos una especie de division del trabajo, incompati-

ble con la naturaleza de las cosas y hasta con el carácter de la dignidad humana.

El mejor de los planes financieros fracasa ante el extravío de un Gobierno que mantiene la inseguridad, la alarma, el desconcierto en las fuerzas industriales y productivas de un país; fracasa ante la inmoralidad de una administración cuya norma de conducta es el favoritismo, el despilfarro, la ausencia de fiscalización y de responsabilidad, como instrumento de proselitismo y de partido.

¿Como quereis hacer próspero el tesoro de un Gobierno que empobrece á la Nación?

¿Como quereis organizar la Hacienda de un Gobierno que lo desorganiza todo?

Por otra parte, no son los ciudadanos de una república honrada como los *paceros* del Tesoro Público, llamados á emplear sus aptitudes especiales en decir simplemente: aquí esta el agua; aquí brota el dinero.

Los ciudadanos de una República honrada, deben saber para quien y para qué trabajan: para quien y para qué llenan las arcas del Tesoro Público.

La cuestion financiera y la cuestion política son inseparables; solo pueden dilucidarse juntas y juntas resolverse.

¿Se aspira á la reorganizacion, al nivelamiento de los presupuestos, á la prosperidad de la Hacienda?

Es necesario entonces restablecer la paz de una manera digna, utilizando todas las fuerzas nacionales para reparar el mal que todos hemos contribuido á producir, realizando las economías, el arreglo y la fiscalización, que solo pueden establecerse en épocas de tranquilidad, de conciliación y de concordia, cuando los que estan en el poder y los que esten fuera del poder dejen de ser bandos armados cuya única preocupacion es estar apercebidos al combate; contrayendo los esfuerzos generales al cuidado de la fuente productora del país que demanda una política eficaz de garantías, de liberalidad y de progreso, para salir del estancamiento en que la colocaron las arbitrariedades, las revueltas y la brutal rutina de las facciones históricas.

¿Suponemos al contrario que se aspira al triunfo violento de las armas, al predominio esclusivo de un partido, á la perpetuacion indefinida de los odios que nos anarquizan, corrompen y degradan?

Pues entonces, no hay mas que pensar en los medios de alimentar el derroche, la corrupcion administrativa, la fastuosa prodigalidad de la orgia.

Imposible el orden; imposible la fiscalización; imposible todo género de economías y reformas.

Eso lo hemos demostrado cien veces, y está impreso en la conciencia pública.

La cuestion se plantea de este modo: *sacar de un país que se empobrece por dias, rentas que satisfagan necesidades cada dia crecientes.*

Dos recursos hay en juego: el empréstito ó el papel moneda.

Dadas las condiciones de la situación actual, el empréstito no significa otra cosa que el sacrificio del crédito público á las ambiciones bastardas de partido — el porvenir hipotecado al saldo de los extravíos del presente: las generaciones venideras obligadas á pagar con sus capitales y sus rentas los pedazos de trapo que la generacion actual ha usado en sus entreveros sangrientos.

La prensa diaria ha hecho con términos amargos la crítica de los empréstitos que se han realizado en esta guerra; y no se necesita mucha estension y profundidad de miras, para ver que ellos nos llevan á una situación fatal en que será imposible la marcha de todo gobierno regular, la radicación del orden, acaso la subsistencia de la autonomia nacional.

Afectemos las propiedades públicas; comprometamos las rentas del futuro hasta el último punto en que pueda la riqueza privada soportarlo: dejemos una deuda enorme, colosal, monstruosa... ¿Qué puede venir despues de esos presentes con que el Gobierno actual obsequiará á sus herederos naturales ó testamentarios? El diluvio, como despues de Luis XV.

Los ojos se vuelven instintivamente hacia otro lado, buscan otro recurso y se encuentran con el papel moneda.

Si ha empezado á medirse el abismo á que nos lleva el sistema de los empréstitos leoninos, estaba medido de mucho tiempo atrás el abismo que se oculta bajo los engañosos beneficios del papel moneda.

Tambien es esa cuestion resuelta ante la conciencia pública.

El ejemplo de otras naciones, nuestros mismos extravíos económicos, y la tenaz propaganda de la prensa, han hecho la luz sobre este punto, y es inútil agregar una palabra mas que tenga por objeto reforzar ideas

formadas é inculcadas ya como una inalterable conviccion de todo el pais.

No se trata de probar que el lobo es malo y puede devorarnos, sino conocerlo y denunciarlo cuandose presenta revestido con las pieles del cordero ú otro animal dañino.

Eso es lo que la opinion ha hecho, cuando el Sr. Stewart presentaba el proyecto de cinco millones de emision reembolsables con el producto de su colocacion á interés.

Eso es lo que la opinion ha hecho, cuando el Sr. Torres propuso la emision de cuatro millones, á redimirse con la venta de las propiedades públicas, como los famosos asignados de la Revolucion Francesa.

Eso es, en fin, lo que se está haciendo ahora, cuando la Cámara pretende autorizar la emision de dos millones y medio inconvertibles á título de emision menor.

La opinion triunfó contra el proyecto del Sr. Stewart; triunfó contra el proyecto del Sr. Torres; ¿triunfará ahora contra el proyecto de la Cámara de Representantes?

Entre el empréstito y el papel moneda, hay una diferencia capital.

El empréstito es oneroso y difícil; anda de mala gana para servir á los gobiernos sin prestigio: al fin se echa para atrás y dice: basta!

El papel moneda es barato y blando como el papel; sirve ciegamente á su amo y produce como una fuente inagotable de recursos.

Hé ahí, porque desde Agosto del año próximo pasado, empezó la tentativa de suplantar los trabajosos empréstitos, con el condescendiente papel moneda del Estado.

Entre ruina y ruina, los gobiernos elijen la que les favorece mas, aunque arroje mayores y mas trascendentales trastornos sobre el pais.

Para alimentar una guerra civil que por la guerra civil no tiene término, se necesita la acuñacion de una moneda que por la acuñacion nunca se agota.

Esto es lo que venimos diciendo hace seis meses, y si un consuelo nos queda en el aislamiento que se nos enrostra, es la certidumbre de que vemos venir las cosas con mas acierto y claridad que los que van mezclados en el torbellino sangriento de los bandos.

Inútil Casandra, decíamos el 5 de Marzo de este año, en uno de los primeros números de la *Bandera Radical*:

« Ya no puede ponerse en duda que el papel moneda viene, y viene á tambor batiente para ocupar el alto rango que le toca en la prolongacion de la guerra.

« Las contribuciones exageradas y los empréstitos leoninos, han caido en desprestigio y quedan relegados al Estado Mayor Pasivo de la Hacienda.

« ¿ Quién vá á ocupar su puesto ?

« El papel moneda; indudablemente — el papel moneda.

« No lo podrán evitar todos los escrúpulos que despierta en las conciencias honradas, ni todos los obstáculos que la opinion de partido le oponga.

« Partidarios de la guerra y partidarios del papel moneda, no pueden separarse sin contradiccion y sin absurdo.

« El que quiere el fin, quiere los medios, los únicos medios que pueden conducir al fin.

« La guerra necesita plata, mucha plata, dadas las condiciones del Ejército y de la administracion; si quereis al monstruo, dadle su alimento, pero advertid que este cancerbero no se aplaca, ni se contenta con un dulce.

« Paralizada la industria, arruinado el comercio, depreciados los valores, esquilmas las rentas y muerto el crédito nacional, la guerra se ha cegado á si misma la fuente natural de sus recursos, y necesita crear una fuente artificial que le dé vida.

« En circunstancias tales, el papel moneda es una de las mayores calamidades que pueden pesar sobre los pueblos.

« Reflexionando un poco, se vé que la creacion ficticia de moneda puede tener dos fines ó aplicarse á dos situaciones distintas.

« Es una medida económica ó una medida política; un remedio heroico para salvar el comercio de un pais ó para salvar una causa.

« No emitimos aqui una opinion; solo describimos un sistema.

« Sucede con frecuencia en las naciones que todos los ramos de la actividad industrial toman un impulso extraordinario, contando sobre el porvenir, por las facilidades que les ofrece el crédito, hasta llegar un momento en que cualquier acontecimiento inesperado y pasajero produce una violenta retraccion de la confianza pública: entonces, como una máquina á vapor que en lo mas fuerte de su movimiento, pierde el aceite

que dá fácil juego á sus resortes, y se entorpece y rechina, amenazando estallar á cada instante, la máquina económica siente su acción trabada, sufre conmociones bruscas, y corre peligro de romperse con estrépito, si tal estado de cosas se prolonga.

« Es en este caso, que los gobiernos han dicho algunas veces : impidamos la catástrofe; fabriquemos la sustancia que supla transitoriamente para hacer andar la máquina, y confiemos en que su misma acción nos dará bien pronto los medios de suprimir nuestra ingerencia, dejándola entregada al imperio de sus leyes naturales.

« Los economistas, en general, sin justificar precisamente esa medida, sin dejar de señalar los abusos á que se presta y los peligros que entraña, reconocen que alguna vez pueden dar sus resultados y beneficiar á los pueblos.

« Entre ese papel moneda económico y el papel moneda político, hay un abismo inmenso.

« La situación á que se aplica este, es todo lo contrario de la situación á que se aplica el otro.

« Cuando todas las industrias se encuentran abatidas, la actividad social paralizada y el crédito nacional completamente muerto á causa de las conmociones políticas, los gobiernos ven agotados sus recursos, y sin esperanza de alcanzarlos, desde que persisten en mantener las causas que engendran ese resultado funesto ; entonces, para llenar las arcas á donde no llega el producto natural y legítimo del impuesto y del empréstito, fabrican para su uso particular unos títulos fiduciarios, que bautizan con el nombre de moneda y que imponen en las transacciones del pueblo.

« En esta medida no entran para nada los intereses del comercio, sino exclusivamente los intereses de la Hacienda.

« Dada una situación como la que dejamos bosquejada, el capital y el numerario abundan, no porque su cantidad sea absolutamente grande, sino porque mas escasos son aun los empleos que se presentan á solicitarlos.

« El nuevo capital ficticio, el nuevo numerario artificial, no hace mas que traer mayor depreciación de los valores, y multiplicar incalculablemente la inseguridad de las transacciones comerciales.

« Como la medida contribuye á empeorar la situación económica, cada

dia el Estado se ve mas impotente para volver al régimen normal ; nuevas emisiones se agregan á las ya existentes, y el papel moneda se convierte, no en oro ni plata sellada, sino en desastrosa plaga que se infiltra en todos los elementos de la organización social.

« Este es el papel moneda que se viene á tambor batiente en la República, y al cual muy pronto le empezarán á sacar el sombrero todos los que mucho pueden obtener de sus favores.

« Y sin embargo, justo es decir que ese mismo papel moneda, se ha presentado casi siempre al frente de las grandes guerras de los pueblos modernos.

« Es un general cosmopolita !

« La Francia tuvo su papel moneda en las guerras de la revolución y del Imperio.

« Lo tuvo la Inglaterra en sus guerras contra la Francia revolucionaria é imperial.

« Lo tuvieron los Estados Unidos del Norte, en sus guerras contra el yugo colonial y contra el yugo de la esclavitud.

« Lo tuvieron algunas repúblicas de la América española, en sus guerras contra la dominación de la metrópoli.

« Lo tuvo la Grecia en su guerra de emancipación contra el alfange musulmán.

« Lo tuvo la Rusia en su guerra contra las cuatro naciones coaligadas.

« Lo tuvo el Austria en su guerra de 1848 contra Italia.

« Lo tuvo también la Italia en sus guerras de 1866 y 1859 contra el Austria.

« ¿ Qué dicen estos grandes ejemplos de la historia ?

« ¿ Dicen acaso que no hay mas que hacer y prolongar una guerra, sosteniéndola, á precio de la ruina y de la miseria del pueblo ?

« ¿ Dicen que la usurpación audaz tiene derecho á exigir el sacrificio heroico ?

« No ! lo que dicen esos grandes ejemplos de la historia, es que cuando un pueblo se siente inspirado por una misión divina, el representante de una gran idea, el soldado de una causa santa, ó cuando tiene que arrostrar las responsabilidades de una guerra nacional, los intereses materiales y transitorios del país pueden inmolarse en holocausto de los intereses morales y sagrados que solo por ese recurso extremo tienen salvación posible.

«Así, la cuestión del papel moneda, no es una cuestión económica; es una cuestión política.

«Si el gobierno actual es el representante de la patria, de las instituciones y del porvenir; si la guerra actual es santa y debe llevarse hasta sus últimas consecuencias de destrucción y de esterminio, antes que aceptar la mas pequeña transacción con el rebelde, el papel moneda no solo es un derecho, sino un deber supremo que la necesidad impone á la situación, una vez constatado, como lo dicen todos, que no hay otro medio de proporcionar recursos al Estado.

«Esto es lo que hace débiles á los partidarios del Gobierno y de la guerra, cuando pretenden hacer objeciones al papel moneda, sin presentar los medios eficaces de suplirlo.

«La lógica los anonada, sacando las consecuencias de la premisa que ellos mismos han sentado.

«La guerra á todo trance, es el papel moneda á todo trance; y lo será dentro de mas ó menos tiempo, bajo un nombre mas ó menos franco y verdadero.

«Todo varia para los que se colocan en el punto de vista que eligieron los ardientes partidarios de la paz.

«Creyendo que la guerra no tiene razón de ser legítima; que una transacción conciliadora es eminentemente moral, que una apelación sincera á la soberanía del pueblo, es eminentemente salvadora, nosotros afirmamos que el papel moneda es la ruina y la miseria impuesta al país, sin justificación y sin objeto; un sacrificio violento en nombre de intereses bastardos y de consideraciones falaces.

«La necesidad nacional, no es una guerra sin bandera ni porvenir benéfico; es una paz honrosa y regeneradora.

«Lo que demanda sacrificios, grandes sacrificios, es esa paz fecunda; y no esa guerra estéril.

«Perdidos los intereses morales del Estado, no acabemos de perder los intereses materiales que nos quedan.

«Salvemos los intereses morales y los intereses materiales — salvemos todo, en una gran advocación á la soberanía del pueblo, que concentre las fuerzas dispersas de todos los partidos y del país entero.

«Hagamos una tentativa al menos por salir de esta situación tan lamentable; no nos hundamos á sabiendas en el reinado de la fuerza y de la inmoralidad, que preconiza un Ministro del Gobierno actual.

«La opinión pacífica é ilustrada debería ponerse en pié para evitar esta última y desastrosa consecuencia de la usurpación que de tiempo atrás soporta el país, con ceguera ó resignación funesta.»

He ahí lo que hemos repetido hasta el fastidio en estas páginas; he ahí lo que queríamos evitar á nuestro país; he ahí, lo que nos trae consigo la política sacrilega de los odios perdurables:

El papel moneda bajo un nombre mas ó menos franco y verdadero!

Empieza por la emisión menor de dos millones y medio; seguirá por la emisión mayor de cuantos millones requiera el monstruo insaciable de la guerra.

El proyecto de la Cámara de Representantes ha sido rechazado en el Senado; ¿Pero porqué? — porque no se declaraba en él que era convertible la emisión; con la emisión convertible, todos parecen ya conformes.

Eterna ilusión, que siempre encontramos en la cuna del papel moneda!

¿Rota la valla, lanzado el Gobierno á ese terreno, arrojada á la circulación la primer tira de papel moneda, se cree por ventura que en la situación actual, será posible hacer que vuelva sobre sus pasos el Gobierno, será posible siquiera llegar á fijarle un límite?

Antes de seis meses estarán agotados los recursos que ahora se conceden al Gobierno; y entonces ¿creis que alguno pensará en mantener la conversión de los billetes menores?

¿Creis que no habrá una fuerza invencible que os impela á multiplicar la emisión en vez de amortizarla?

¿Con qué recursos poderosos, con qué famoso crédito, con qué imponderable habilidad, contáis para obtener lo que no han obtenido otros pueblos mas ricos, mejor organizados y mejor gobernados por cierto?

¿Qué lograis al declarar convertible la emisión, sino celebrar un compromiso que infaliblemente habeis de violar mañana mismo?

¿A quién vais á engañar sino conseguís engañar vuestras conciencias?

La guerra á todo trance es el papel moneda inevitable; quisisteis la guerra interminable, y teneis la gloria de implantar en vuestro país la bancarrota permanente del papel moneda.

Sois lógicos, pero vuestra lógica labra la ruina actual y la ruina futura de la patria.

Sois consecuentes; pero entre vuestras premisas y vuestras conclusiones, sucumbe de miseria y de vergüenza la República.

¿No hay salvacion posible?

Con esfuerzos aislados y parciales — con mezquinas iniciativas de partido ó con débiles pretestos de egoismo pecuniario, no se consigue mas que gastar fuertes y saludables elementos en la realizacion de una empresa absurda é imposible.

El esfuerzo debe ser colectivo y general; la iniciativa, eminentemente popular; la protesta, magestuosamente de principios.

Una bandera grande, noble y atrayente, de paz y de reorganizacion y de reformas, á cuyo alrededor pueden agruparse todos los que tienen la conciencia limpia, sea cual sea su posicion pasada en las bastardas luchas de bando, es la única esperanza que queda á la República Oriental del Uruguay.

Si se levantara y se aceptase esa bandera, hoy por hoy, habria medios de encontrar dinero para los preliminares de nuestra regeneracion, sin recurrir á las emisiones de Estado, y mañana, en la libertad, en el orden, y en la marcha segura del progreso á cuya obra prestasen todos los orientales su concurso, la Hacienda Pública se restableceria floreciente como la fortuna del hombre honrado que con laboriosidad, con economias y constancia se propone pagar sus deudas, redimir sus propiedades y consagrar sus rentas á la fecunda reproduccion de la riqueza.

Guerra y bancarota! Paz y rehabilitacion! tal es el dilema de la situacion actual.

Un artículo del tratado con la monarquía Austro-Húngara

Fuimos los primeros en pedir la publicacion de los tratados que debian discutirse en la Asamblea, y al hacerlo emitimos algunos principios generales sobre las tendencias legítimas del derecho público en el Plata, encontrando la benévola aprobacion de nuestros cólegas

Ayer por fin, apareció el texto de los tratados, y recién puede empezar á discutirse sobre ellos.

No hemos tenido tiempo de estudiarlos, pero desde ya anticipamos que en el tratado con la monarquía Austro-Húngara, se contiene un artículo justamente rechazado por el Congreso Argentino.

Ese artículo es el siguiente, que establece la estradicion de los desertores de los buques de guerra:

« Art. 20. Se ha convenido y estipulado que las altas Partes Contratantes se prestarán reciprocamente el auxilio que sea conforme á sus leyes, para la aprehension y entrega de los desertores de servicio naval, *militar ó de la marina mercante* de cada una de dichas Partes Contratantes, siempre que el Cónsul de las partes respectivas haga requisicion con este objeto y se comprobare por el registro de los buques, rol de la tripulacion ú otros documentos semejantes, que dichos desertores eran parte de la tripulacion de tales buques y que han desertado de buques que se hallaban en los puertos, costas ó aguas del País ante cuyas autoridades se reclama.

« En órden á detencion de desertores en las prisiones públicas, y al tiempo que deban permanecer bajo la accion de las autoridades locales, una vez aprehendidos para ser destinados y entregados á disposicion del Cónsul que los reclamare y remitidos á buques de su Nacion, se observará el procedimiento que estableciesen las leyes del país respectivamente.

« Han convenido además, en que cualquier otro favor ó concesion que respecto de desertores haya hecho ó en lo sucesivo hiciere, cualquiera de las Partes Contratantes á otro Estado, será concedido también á la otra Parte Contratante, como si tal favor ó concesion se hubiera estipulado espresamente en el presente tratado. »

Al dar cuenta de la resolucion del Congreso Argentino con motivo del artículo semejante que se le habia sometido en un tratado con la misma monarquía, espresamos las razones que justificaban tal rechazo; creemos inútil repetir las ahora y no tenemos tiempo de esplayarlas.

¿Será esta la única objecion que podemos hacer á las estipulaciones de los tratados que van á celebrarse?

No lo sabemos todavía, pero es de advertirse que la Comision especial de Legislacion *ha declarado que los tratados pueden y deben sufrir modificacion en algunos puntos.*

¿Porque no se modifican entonces? El argumento de la Comision es en todo sentido inadmissible.

Decir que puesto que los tratados vigentes contienen ya los errores que se trata de sancionar en estos otros, no hay mas remedio que colo-

ear á todos en la misma base de igualdad, dejando para el porvenir el cuidado de hacer la modificacion comun á todos, es razonar contra las mas evidentes reglas que el progreso impone.

No agravemos el mal, para despues reformarlo por completo ; impidamos el mal de hoy y tratemos de estirpar el mal de ayer.

Esto es lo que dice la razon, el patriotismo, el buen sentido.

Si los tratados pueden y deben modificarse en algunos de sus puntos, modifiquémoslos desde ya, y estas modificaciones servirán de norma á la renovacion de los tratados preexistentes.

No hay motivo alguno de premiosa é irremisible exigencia que obligue á la Asamblea á sancionar tratados cuyas estipulaciones no apruebe y aplauda por completo.

Es de observarse tambien que la estipulacion sobre los desertores de los buques de guerra no existe en todos los tratados antes de ahora celebrados, y que tampoco va incluida en el que vá á celebrarse con España.

La igualdad no puede invocarse á este respecto, como talvez no podrá invocarse respecto de otros puntos dudosos y dificiles.

Hemos de volver á consagrar nuestra atencion sobre este asunto.

Seccion Poética

La Noche de Mayo

IMITACION DE A. DE MUSSET

Yo era niño todavia,
Diez años contaba apenas,
Cuando una tarde sombría
Por las márgenes serenas
Del Huenchullami corría.

Era una tarde de estío,
Y arrastraba murmurantes
Sus frescas ondas el río
Bajo el pabellon sombrío
De mil árboles gigantes.

Los últimos resplandores
Del sol, en varios reflejos,
Como sembrando de flores
Pintaban de mil colores
Sus ondulantes espejos.

Algunas nubes cruzaban
Sobre la frente del cielo,
Y las auras murmuraban
Un himno de desconsuelo
Cuando en las hojas jugaban.

Yo me senté á contemplar
Las nubes del firmamento,
Y el horizonte del mar ;
Y un misterioso pesar
Acudió á mi pensamiento.

Mi pecho estaba oprimido....
Y entónces, acongojado,
Un niño á mí parecido,
De negras ropas vestido,
Vino á sentarse á mi lado

Era su rostro inocente ;
Yo contemplé con cariño
Su pálida y triste frente ;
Y la imágen de ese niño
Quedó gravada en mi mente.

Despues, cuando yo contaba
Quince años, un triste día
Que en un bosque me paseaba,
Y algun remedio buscaba
A un mal que no conocía,

Ví pálido y abatido
Un jóven acongojado,
Que era á mí muy parecido,
De negras ropas vestido,
Bajo de un árbol sentado.

LA BANDERA RADICAL

Tenia una harpa en la mano ;
Yo preguntéle el camino
Cuando me hallé mas cercano,
Y él con un jesto de hermano
Mostróme un cerro vecino.

En esa edad encantada
En que se cree en el amor.
En mi estancia una velada
Yo con el alma apenada,
Lloraba el primer dolor ;

Entónces, triste, abatido,
Un jóven acongojado,
Que era á mí muy parecido,
De negras ropas vestido,
Vino á sentarse á mi lado.

Era triste su mirada,
Era su espresion de duelo,
Y acariciaba una espada,
Mientras me mostraba el cielo ;
Mas huyóse á la alborada.

Cuando el hombre es libertino,
Y mil soñados placeres
Busca en las danzas, el vino,
Y entre mil locas mujeres,
Tambien lo hallé en mi camino.

Y en una noche de orjía
Entre los brindis livianos,
Siempre con su faz sombría,
Su copa tocó en la mia
Que quedó rota en mis manos.

Despues, la noche de duelo
En que mi madre espiró,
Y en mi amargo desconsuelo
De rodillas en el suelo,
A solas lloraba yó ;

Pálido, triste, abatido,
Un huérfano desgraciado
Que era á mí muy parecido,
De negras ropas vestido,
Vino á llorar á mi lado.

La imájen de su semblante
He guardado desde niño ;
Siempre la tengo delante,
Y es una vision amante
Que contemplo con cariño.

Cuando enfermo, y sin mirar
Ni una estrella de bonanza,
Dejando mi pobre hogar.
Quise partir, y buscar
Los restos de una esperanza ;

En todas partes, do quiera
Que en la tierra ó en los mares.
Tras de una vaga quimera
De aérea forma, hechicera,
He arrastrado mis pesares ;

Por do quier que he perseguido
La sombra de mis ensueños,
Y al llegar he conocido
Que ilusion tan solo han sido
Mis fantasmas halagüeños ;

Por do quiera que seguí
Un bien que jamás se alcanza,
Y tras unas otras ví,
Caer en torno de mí
Las flores de mi esperanza ;

Por do quiera que he cansado
Mi alma y mi fantasía,
Siempre triste ó fastidiado,
Viendo lo que ya he mirado
Los hombres y su falsía ;

Donde he querido dormir,
Donde he podido llorar,
Donde he anhelado morir,
Y cansado de sufrir
He vuelto al fin á esperar,

Siempre un jóven abatido
De pálido rostro ajado,
Y mucho á mí parecido,
De negras ropas vestido,
Vino á sentarse á mi lado.

¿ Quien eres tú, que unido á mi existencia
Debo siempre encontrar en mi camino ?
Yo no puedo creer en tu presencia
Que el ángel seas de mi mal destino :
Tu sonrisa está llena de paciencia,
Viéndote, espero en el Creador divino,
Y me parece al ver tu sufrimiento
Que hermano es tu dolor del que yo siento.

Siempre me acudes cuando yo suspiro,
Pero no eres tampoco mi ángel bueno,
Porque jamás me adviertes, y te miro
Siempre que algun pesar me oprime el seno.
Tú me miras sufrir cuando deliro
Y no destruyes el mortal veneno ;
Sin consolarme tú me compadeces,
Y siempre taciturno me apareces.

Esta noche tambien. . . El viento airado
Silbaba, y yo encorbado sobre el lecho
Miraba estas reliquias del pasado,
Estas reliquias caras á mi pecho ;
Cartas, flores, cabellos, adorado
Tesoro ayer, cuando en abrazo estrecho
Ella amante delirio me finjia
Mientras su honra y nuestro amor vendia !

Pensaba en cómo la mujer olvida,
En lo que dura de tan dulces lazos,
En esa flor que perfumó mi vida
Y que el vicio arrancó de entre mis brazos !

Pensaba en mi ilusion desvanecida,
Y con el corazon roto en pedazos,
En el placer pasado, en mis tormentos,
Y en los de un dia eternos juramentos

La habia visto por la vez postrera ;
Y mis pálidos lábios en su frente
Tan blanca, tan pulida y hechicera
Habian imprimido un beso ardiente :
Habia dicho adios á esa quimera,
A ese sueño de amor, resplandeciente
Astro que ya perdió su luz querida,
Dejando negras sombras en mi vida.

Yo triunfaba, triunfaba ! pero horrible
Era el dolor del corazon herido....
Sus sollozos, sus ruegos, inflexible
Hallaron, no mi pecho, sí mi oido ;
Y como el nadador en mar temible
Mi alma se perdia en tanto olvido !
¿ Cómo creer despues, cuando he mirado
Su rostro en falsas lágrimas bañado ?

Mi corazon acostumbrado á amarla,
No pudo maldecir en su presencia ;
Mi lábio solo supo perdonarla ;
¿ La besó tantas veces con demencia !
Pero era ya forzoso abandonarla ;
Adios, sueño de amor y de inocencia.
Decia yo al sellar entristecido
Estas reliquias de mi amor perdido.

Te vi entónces, fantasma vaporoso,
Sin ruido penetrar en mi aposento.
¿ Quién eres tú, retrato misterioso,
Que pareces sentir lo que yo siento ?
Peregrino incansable y silencioso
Que jamás me abandonas un momento,
¿ Eres tan solo un sueño, ó el reflejo .
De la luz que me copia en ese espejo ?

Ah ! de mi juventud espectro triste,
¿ Quién eres ? para hallarte en mi camino

Visitador sombrío, dí ¿qué hiciste?
 ¿Te unió conmigo el Hacedor divino?
 Huésped eterno de mis penas fuiste,
 Participaste siempre mi destino;
 Hermano, hermano, cuyo nombre ignoro,
 ¿Quién eres tú que vienes cuando lloro?

LA VISION

Estoy unido contigo,
 Pero no soy tu ángel bueno
 Ni tampoco tu enemigo;
 Tú me llevas en tu seno
 Y en todas partes te sigo.

Cuando me llamaste hermano
 Tuviste mucha razón,
 Porque el Creador soberano
 Entre el tumulto mundano,
 Me confió tu corazón.

Siempre te haré compañía
 En esta vida enojosa,
 Hasta tu postrero día
 Que iré á sentarme en tu losa:
 ¡Yo soy la Melancolía!

En el banquete de « El Siglo. »

DISCURSO DE MIGUEL HERRERA Y OBES

Señores:

Como ciudadano, voy á cumplir con un deber de gratitud brindando por la prosperidad del *Siglo*.

Mas de una vez, el *Siglo*, en épocas terribles de grandes desencantos, ha fortalecido mi alma con el altísimo ejemplo de su austeridad incorruptible en la propagación de las ideas.

Solo, luchando infatigable contra el desborde de las pasiones de los hombres, él ha presentado á la mirada del pueblo el espectáculo hermo-

so y saludable, del derecho y la justicia resistiendo á los embates furibundos de la fuerza y la ignorancia.

Nada le arredraba en su cruzada regeneradora contra los atentados del poder usurpador; y á cada derecho hollado, á cada libertad violada, su voz se ha alzado poderosa, para castigar con anatema fulminante la osadía inaudita del tirano.

Y yo, señores, con verdadero orgullo, veía en sus columnas reflejarse mi alma, encarnada en la palabra calorosa de un hermano!

Haber combatido por las libertades públicas, y por los derechos inviolables de la personalidad humana, — hé ahí la historia política del *Siglo*; — hé ahí el título envidiable que puede presentar con gloria á la consideración de las épocas futuras.

Ni los halagos de intereses materiales, ni la amenaza insolente de la fuerza, ni la mordaza de Gobiernos arbitrarios, nada, absolutamente nada, ha logrado amilanarlo en su prédica constante por la libertad y por el bien de nuestra patria amada.

El ha extendido el vuelo de su propaganda por todos los ámbitos de la República; y en las ciudades como en la campaña; en la morada del rico, como en el rancho del miserable gaúcho, ha levantado al ciudadano altivo, llevando á las conciencias la idea salvadora del derecho.

Implacable con el vicio, implacable con el mal doquiera que se ostenta, su voz es trueno aterrador en la conciencia inquieta de los usurpadores; pero palabra suave, palabra de aliento y de esperanza en el oído de los que sufren en su alma las crueles vejaciones de prepotencias humillantes.

En fin, señores, *El Siglo* ha sido el verdadero representante de los intereses del pueblo, combatiendo como ha combatido siempre contra todos los poderes inmorales, que no han sabido respetar esa valla sagrada del derecho que Dios ha colocado entre la cuna y la tumba de las sociedades.

Y es por eso, que como ciudadano vengo á rendirle mi tributo con una palabra arrancada de la intimidad de mi alma.

Pero su obra en la prensa todavía no está completa; y en este banquete de expansiones generosas, en el campeón de la libertad siento no poder saludar al misionero de la fraternidad — Siento no verlo romper

en el presente las ligaduras del pasado, y buscar en mas vastos horizontes la solucion de los destinos de este pueblo.

En sus columnas hay un vacio profundo, inmenso: falta la palabra de concordia que proclame la estincion de nuestros odios, y la reconstruccion de la patria bajo la ley armónica de la unificacion de los espíritus en las tareas saludables de la democracia.

Así es que brindo, señores, por el porvenir del *Siglo*, simbolizando en sus ideas, la libertad, la igualdad y la fraternidad moral de todos los orientales.

He dicho.

Los Palmares

NOVELA ORIGINAL DE CARLOS MARIA RAMIREZ

TERCERA PARTE

(Continuacion.)

XIV

Mientras Eduardo y Luis cambiaban algunas palabras misteriosas, los demás testigos del combate se agrupaban en rededor de Eugenio y examinaban su herida.

Por fortuna, la bala parecia haber entrado y salido sin fracturar el hueso, pero la sangre corria en abundancia y no se habia tenido la prevision de llevar un médico al lugar del duelo.

Con los pañuelos se improvisó un vendaje; la sangre corria sin embargo, y Eugenio palidecia visiblemente por segundos.

— Al coche, señores! al coche! exclamó Luis, que hacia unos instantes contemplaba con interés la operacion que se practicaba en el herido.

— Me siento bien! replicó Eugenio con voz bastante débil; puede continuar la lucha.....

Los padrinos se miraron entre sí al escuchar estas palabras, y uno de ellos dijo con solemnidad.

— Es preciso resolver esa cuestion antes que todo....

— Está resuelta ya! contestó Luis.

— Por mi parte, no hay inconveniente, dijo el tercero.

— Ni por la mia, agregó el cuarto.

— Entonces, dijo el primero de los padrinos dirigiéndose á Eduardo que con los brazos cruzados se encontraba á unos cuantos pasos de distancia y á Eugenio que hacia esfuerzos por incorporarse y tomar una actitud arrogante — entonces debo declarar á Vdes. que la cuestion de honor está concluida, habiendo cada cual cumplido con su deber de caballero.

Eduardo hizo una lijera reverencia y dió la espalda á los padrinos.

Eugenio al verlo dejó traslucir una sonrisa de desprecio, y cayó sin fuerzas en brazos de sus solícitos amigos.

Bien pronto se hizo aproximar el coche, y con el mayor cuidado Eugenio fué introducido en él.

— Yo acompañaré á Eduardo, dijo Luis al oido de su compañero de duelo; me parece bien que tú acompañes á esta gente; puedes servirle de algo.

— Convenido! exclamó al otro y subió al coche junto con los padrinos de Eugenio,

Nadie pensó en hacer la menor tentativa de reconciliacion entre los combatientes; el semblante ágrío y el aspecto rencoroso de Eduardo, bastaban para que los padrinos se guardasen de ir en busca de un desaire.

El coche que conducia al herido se alejó con paso lento, y Luis fué á golpear el hombro de Eduardo, que se habia sentado sobre una piedra, y parecia entregado á una meditacion sombría.

— Te parece prudente que pensemos en dar la vuelta á nuestras casas?

— Vamos! contestó Eduardo como si despertara de un sueño.

Los dos amigos fueron á tomar su coche guardando un silencio inexplicable, y así continuaron el camino hasta llegar al punto en que el movimiento y las luces de las calles anunciaban la aproximacion al centro de la ciudad.

Entonces, como si ese movimiento y esas luces hubiesen producido una impresion violenta y dolorosa en su alma, Eduardo exclamó con acento apasionado y tomando la mano de su amigo:

— Tenia miedo de morir, me espantaba la idea de abandonar el mundo y ahora, tengo miedo de la vida, me espanta el entrar en nuevo con-

tacto con el mundo..... ¿ Crees tú que puede resistirse á la tormenta interior que me destroza ?

— Creo que el iris de bonanza puede lucir en tu horizonte : creo que tus sufrimientos pueden ser precursores de una felicidad nunca soñada.

— Ah ! Luis ! no alimentos en mi alma, falaces y devoradoras ilusiones ; déjame tranquilo saborear hasta la última gota de mi sufrimiento, y esperar que el inflexible destino descifre el enigma de mi suerte....

-- El destino está dispuesto á fallar en tu favor, amigo mio !.....yo respondo.....

— Ni una palabra mas....ni una palabra mas...Quisiera embriagarme ahora y olvidarlo todo hasta el instante mismo de la muerte !

— Y si mañana despertaras de tu embriaguez maldita en brazos de tus ilusiones realizadas..... qué dirías, Eduardo qué dirías ?

— Diría que la realidad mentía ; que la verdad me engañaba ; que ya habia dejado de ser yo.....

— Romántico poeta !

— Déjame en silencio ! déjame en paz !

— Como se pide.

Y Luis volvió á guardar silencio, hasta que el coche se detuvo en la puerta de la casa de Eduardo :

— No te acompaño á comer, dijo entonces ; tomaré cualquier cosa en el Hotel, y me iré á vestir, para hacer esta noche una visita.....

— ¿ Una visita ? exclamó Eduardo comprendiendo el sentido de la fuerza con que Luis habia recalcado esas palabras.

— Si, una visita ; una visita á una mujer, á una mujer hermosa.

— ¿ Puede saberse el nombre ?

— ¿ Porqué no ? Se llama Adela. Creo que la conoces un poco.

— ¿ Tu la vas á visitar ahora ?

— Dentro de muy breves instantes.

— ¿ Y con qué fin ?

— Yo me lo sé.

— ¿ Puedo saberlo yo ?

— Si y no ; puedes saberlo, si te comprometes á escucharme con impasibilidad ; á seguir ciegamente mis consejos ; á dominar con energía tus pasiones ; pero no puedes saberlo en manera alguna, si has de

continuar en tu agitacion desordenada, si has de dar rienda suelta á tus locuras, si tu voluntad se ha de mover de un lado á otro, como la llama á los impulsos del viento... ¿ Entiendes ?

Eduardo guardó silencio unos instantes, y replicó despues con acento de criminal confesion.

— Dime, Luis, te pareceria muy mal que yo fuera esta noche á verla.....

— Eduardo, Eduardo ! exclamó Luis, empujándole hácia fuera ; ¿ te has vuelto loco ? ¿ No aprendes nada ? ¿ De tan rudas lecciones, nada queda en tu alma ? Ah ! eres indigno de conocer mis planes ; quédate en tu casa y mañana vendré á conversar contigo. Quiera Dios que el sueño te vuelva un poco el juicio !

Eduardo se vió obligado á descender del coche y á entrar en su casa tristemente, repeliendo con demostraciones de hastio, las demostraciones de júbilo con que lo recibian sus sirvientes.

Luis siguió su camino, y una hora mas tarde, despues de hacer lo que habia anunciado á Eduardo, abria con despreocupada *sans-façon*, la puerta de la sala de Adela.

XV

En este instante, se encontraba vacío el templo de nuestra femineidad ; pero bien pronto Luis sintió la voz ronca y sofocada de una vieja que se aproximaba diciendo :

— ¿ Quién es ? ¿ quién es ? quién anda ahí ?

— Soy yo, señora mia, respondió Luis, saliendo al paso de Misia Rosaura.

— Vd. Luis ! Vd. Nada menos que Vd. qué coincidencia ! Ya lo sé todo, pero Vd. viene á darme los detalles, ¿ No es verdad ? Ave Maria ! ¿ es posible que personas formales consientan en semejante cosa ? De todos lo hubiera creido yo menos de Vd. Arriesgar la vida de dos jóvenes decentes ! Y porqué ? Pregunte Vd. porqué ? Han de decir por ahí que Adela tiene la culpa de este asunto ; como tambien han dado en decir que es linda y que vuelve locos á los mozos !.... Però tome Vd. asiento que tenemos que conversar muy largamente..... y todavía no he vuelto de mi susto..... y eso que dicen que la herida no es gran cosa.....

Me tomo tanto interés por uno como por el otro....Eso sí! no se dirá que yo manifiesto preferencias por ninguno... Si dependiese de mí nunca sucederían estas cosas; yo trataría de contentar á todos.....¿ No le parece á Vd.?

— Señora, respondió Luis con aire amablemente zumbón; ha dicho Vd. tantas cosas, que yo, francamente no sé sobre cual de ellas solicita Vd. mi parecer.

— Tiene V. razón! exclamó Misis Rosaura, revolviendo la cabeza sobre el seno; cuando recibo una impresión, me aturdo de un modo que no atino ni á encontrar palabras con que expresar mis sentimientos.....

Luis abrió los ojos en señal de sorpresa y de burla al mismo tiempo.

— Hay muchas personas, así, continuó Misis Rosaura; personas nerviosas y de sensibilidad delicada, que no pueden resistir á ciertos golpes.... Mire V. lo mismo es la madre del jóven que lo acompañaba á V. como padrino de Eduardo... yo estaba allí casualmente, cuando él entró de la calle, dándonos la noticia del duelo.... Qué sorpresa, ave Maria! que disgusto! La señora estaba sobresaltada, como si el duelo no hubiese tenido lugar y su hijo fuese uno de los que se desafiaban.... y yo.... figúrese V. qué compromiso! Con qué cara no escucharía yo todo aquello Me mortificaba tanto que creyesen que Adela está haciendo batir á los jóvenes de Montevideo..... Ha de ser por algún asunto de política! les decía yo con toda sinceridad, pero ellos no querían creerme y se sonreían.... Mal hecho, por supuesto, muy mal hecho! no se puede asegurar que Adela sea la causa de ese duelo.... Anoche estuvieron ellos aquí en casa, y no sé en qué cuestión entraron con motivo de una crónica de baile y despues no sé porqué tonteras que Eduardo en la vecindad andaba haciendo; pero eso no quiere decir nada porque ellos aquí no se insultaron y despues bien pueden haber tenido otra cuestión.... pero veo que V. se está riendo otra vez de mis conversaciones; yo me lo hablo todo! tengo la misma costumbre de mi madre que madrugaba y trasnochaba para tener tiempo de hablar; á las viejas es preciso que los mozos nos perdonen muchas cosas..... ¿ no es verdad?

— Perdonar: no señora, no; agradecer. Nada tan curioso como la conversacion de una señora de edad.

— Tiene V. razón pero si soy curiosa, porque no quiere V. contarme todos los detalles del duelo.... Verdad que ya perfectamente los co-

nozco por la relacion del otro padrino de Eduardo, y qué interés iba á tener él en mentir ó en alterar las cosas? Los dos se portaron como caballeros... Los tuve en ese concepto siempre.... Eugenio fué mas desgraciado que Eduardo.... así es la suerte de inconstante y de traidora! Pobre jóven!

— ¿ Ha tenido V. noticias ciertas de su estado? ¿ No es de gravedad la herida? preguntó Luis con interés.

— No, de gravedad creo que no. Tendrá que guardar cama unos cuantos dias y andar apoyado en un baston otros tantos.... Su compañero me ha contado todo. Así que llegaron al pueblo fueron en busca del doctor, que acudió al momento... el doctor examinó la herida y dijo que era sumamente leve, pero había habido tanta pérdida de sangre! Eugenio estaba pálido como un difunto... El coche quedó todo manchado como si hubiese sido carnaval; jugásemos con agua colorada....

— ¿ Ha visto Vd. á Eugenio?

— No, señor, no lo he visto — ¿ como se figura Vd. que lo haya visto?

— ¿ Y ha visto Vd. el coche?

— Tampoco! Me dicen todo lo que le estoy contando; pero yo tengo un modo de representarme las cosas... Pronto hemos de recibir mas noticias porque yo mandé preguntar por el enfermo y ya deben venir con la contestacion, aunque ahora son tan calmosos y tan paseanderos los sirvientes!

— Y por via de interrumpien, dígame Vd. señora, la idea de mandar preguntar por la salud del noble enfermo.... dígame Vd.... de quién ha sido.

— De una servidora de Vd., dijo con arrogante satisfaccion Misis Rosaura.

— ¿ No tuvo su participacion... Adela? volvió Luis á preguntar fingiendo un cauteloso recelo.

Misis Rosaura soltó la risa, y contestó en seguida:

— Ya lo comprendo, ya!..... Vd. viene mandado por el otro para averiguar noticias.... No crean los mozos de ahora, que porque uno es vieja no les ha de comprender sus mañas.... A mí no me pasa V. caballerito.....

— Es Vd. en extremo perspicaz..... Y bien! voy á ser franco, se con quien hablo; conozco su discrecion y su buen tino.... Me intere-

sa averiguar el modo con que Adela recibió la noticia del duelo.....
¿ V. se la dió sin duda ?

— Por supuesto que se la di ; como ya habia pasado el mal, creia que Adela no sufriria una impresion muy grande.....

— ¿ Y qué ha sucedido entonces ?

Misia Rosaura dirijió una mirada escudriñadora á las habitaciones interiores, y respondió con sigilosa voz :

— Me he dado un chasco reverendo ! Esta muchacha me dejó cortada ! Figúrese V. que yo empecé mi relacion, con medias palabras y rodeos, anunciándole que habia tenido lugar un suceso desagradable pero sin consecuencias, una desgracia con suerte ! Ella se estaba peinando en el espejo, y continuó haciéndose el *toilette* imperturbablemente..... Yo creí que no se hacia cargo de lo que le estaba diciendo, y persistia en dorar la píldora, hasta que Adela exclamó con ese aire despreciativo y severo que tiene la mandita : Cuantas palabras para decir tan poca cosa ! V. me quiere hablar del duelo, que habra tenido lugar, entre ellos..... Y se encojió de hombros como si hubiesen venido á participarle el resultado de una riña de gallos !

— ¿ Pero ella sabia entonces que se verificaba el duelo ?

— Eso mismo le pregunté yo al instante y me contestó que si ; que se habia apercibido de todo porque Eduardo es un grosero que no puede disimular nada en este mundo y porque Eugenio es un pedante que se despidió de ella embromando con la muerte, para hacerse el desprecupado y el valiente..... Esto es lo que dice Adela yo no me atrevo á decir nada.

— No está mal pensado, exclamó Luis sin quererlo.

— Bueno, pues, prosiguió Misia Rosaura : como ella conocia el asunto, le espliqué á las claras lo que le habia sucedido. El primer tiro el segundo Eugenio que caía al suelo bañado en su propia sangre.... Y quiere Vd. creer que esta niña no se puso pálida, ni siquiera se le cayó el peine de las manos ?

— ¿ Y qué fué lo que dijo entonces ?

— Dijo que habia de sanar pronto, porque en los duelos de hoy nunca se muere !

— ¿ Y nada preguntó de Eduardo ?

— Eso no lo piense Vd. En el orgullo de ella preguntar por algun

mozo ! Sabe lo que me contestó cuando yo le dije que Eduardo se habia portado muy bien. . . . ¿ A que no lo adivina Vd. ?

— No por cierto. . . .

— Todos los locos son valientes, dijo, y me echó del cuarto porque tenia que lavarse el descote..... ¿ qué le parece á Vd. ?

— Y á Vd. ¿ qué le parece ?

— Yo se lo diré francamente..... Adela es una criatura extravagante que no se parece nada á las demas siempre se encuentra fastidiada, descontenta..... se rie á carcajadas, y en lo mejor de la fiesta, asoma una lágrima á sus ojos..... Es raro lo que le pasa á esa niña..... parecia que estaba enamorada de Eduardo, y despues me he convencido de que no..... Creí que habia empezado á gustar de Eugenio, y me estoy convenciendo de que fué mentira..... y sin embargo..... yo me temo que Adela está enamorada, pero de quién está enamorada esta muchacha..?

— Silencio, señora ; siento los pasos de Adela que se acerca.

XVI

Era en efecto ella, primorosamente vestida de blanco, con una cinta de terciopelo negro al rededor del niveo y descubierto cuello, ostentando con mas energia que otras veces el ceño de displicente altanería que caracterizaba su belleza original..

Luis se levantó á saludarla con espresion afectuosa y ella respondió friamente á su saludo ; luego se asomó al balcon unos instantes y fué á sentarse en el sofá donde estaba Luis sentado.

— Hablaba con este amigo del gran suceso del dia, dijo Misia Rosaura con intencion de arrancar una sonrisa á la seriedad de Adela.

— ¿ Cual suceso ? preguntó friamente Adela.

— Vaya ; qué no lo sabes tú !

— Si ; gran suceso ! Estoy segura, de que Luis, como yo, tiene muy en menos esas cosas !

Al escuchar á su hija Misia Rosaura dirigió á Luis una mirada que parecia decir : Ahí la tiene V : lo que le decia yo ! — y Luis le respondió con otra no menos significativa que traduciríamos bien de esta manera : Señora, doble V. la hoja.

Misia Rosaura entonces se levantó de su asiento, y, segun su costumbre, fué á dormir un *sueñito* en el interior de la casa.

Adela entabló algunas conversaciones frívolas, que Luis acompañaba con alegría aparente, y ambos guardaron por muy largo rato la mas severa reserva de etiqueta.

Misia Rosaura entró á interrumpir esos coloquios, diciendo con aire sofocado.

— Vaya ! al fin llegó el sirviente trayendo la contestacion del recado.

— ¿ Que recado ? exclamó Adela.

— Dice que sigue bien Eugenio ; prosiguió Misia Rosaura sin atender á su hija ; la herida no es de gravedad ; Eugenio está durmiendo muy tranquilo.

— Eso ya lo suponiamos, sin necesidad de mandarlo preguntar. Es ocurrencia ! Quien ha dicho que es obligacion para una señora y una niña el tomarse interes por la salud de un jóven como Eugenio ?

— Pero Adela, hay una cosa mas natural que esa ?

— No se acostumbra hacerlo, y es impropio.... ¿ Qué habrán dicho en el Hotel los jóvenes que recibieron probablemente ese recado ? Que yo estoy desesperada por Eugenio, que yo soy quién lo enamoro á él y no él á mi ... que tengo miedo de perder un casamiento, que si él se muere, ya no me queda un porvenir. .. Mamá ! Vd. se ha propuesto ponernos en ridículo.

Misia Rosaura dirigió á Luis la elocuente mirada que le habia dirigido antes, y juzgó muy acertado volverse á sus habitaciones para que la jóven pudiese desahogar su mal humor.

Luis clavó sus ojos en Adela ; y despues de mirarla largo rato mientras ella se hacia la desentendida sin poder disimular no obstante esa impresion magnética de la mirada del hombre sobre el rostro de la mujer que ama ó cree amar al menos, — Luis se inclinó con voluptuosidad sobre el hombro de la encantadora jóven y pasándole el brazo por el talle, murmuró en su oido estas palabras.

— Creo sinceramente que, no amas á Eugenio, ni á Eduardo.... creo que no puedes amar á otro . . .

— ¿ Que dice V. ? exclamó Adela juntando espresivamente las pestañas, pero sin apartar á Luis, ni separarle el brazo de su talle.

— Digo que tu corazon tiene un dueño, un dueño absoluto, de cuyo poder no alcanzarás emanciparte nunca.

— ¿ Sí ? ¿ V. lo cree ? . . . ¿ y quien es ese dueño afortunado ?

— En vano quieres aturdir tu corazon en las estravagancias de la coqueteria . . . Creyendo martirizar á los demas esperas que conseguirás librarte del martirio, pero la espina está en tu corazon y asoma hasta en el estrépito de tus bacanales carcajadas.

— ¿ Quién es el tirano que con tanta crueldad asi me oprime ?

— Buscas hoy á uno, y mañana á otro ; con todos te diviertes ; pero todos te inspiran lástima y desprecio. Bien sabes tú que ellos son el instrumento vulgar de tu venganza y tu despecho. ¿ Que buscan esos adoradores estupidos ? Tú no te perteneces ya.... tú no eres tú....

— ¿ Quién soy entonces ?

— Eres mi voluntad, mi capricho, mi juguete....

Al escuchar á Luis que hablaba siempre en amoroso secreto, Adela soltó una risa nerviosa, y respondió con despreocupacion forzada, sin cambiar la posicion en que la habia colocado su agresor.

— Como Vd. acaba de asistir á una gran farsa, está con humor de hacerme asistir á otra.... Ah Siga ! siga Vd. ; mucho me divierten estas cosas.

— Pobre niña ! la paloma quiere burlarse del halcon cuando está entre sus garras ! Pobre niña ! tiembla de los piés á la cabeza cuando me divisa de un extremo á otro del salon de un baile.... Se pisa el vestido y deja caer el pañuelo, llena de turbacion y de miedo, cuando me saluda en la calle de una vereda á otra vereda.... Palidece al escuchar mi nombre en una reunion de sociedad.... y ahora.... ahora.... que está aquí, á mi lado, bajo mi dominio, bajo mi irresistible influencia.... ahora pretende esta pobre niña ocultar la llama violenta de su corazon ! Espiritu estravagante y adorable ! Quien me diera nueva juventud para poder recompensar esa pasion tan generosa y abnegada... tan pura y entusiasta...

— Decididamente exclamó Adela reclinándose en el espaldar del sofá y quedando así en mas inmediato contacto con el jóven — V. se ha vuelto loco y es necesario tratarlo como á tal....

— Coqueta dime.... te sientes bien en mis brazos ? toma un beso !

Y antes de que Adela hubiese podido hacer un movimiento, Luis imprimió el lábio en sus mejillas encendidas, como las frescas hojas de una rosa y la dejó en seguida mirándola con el aire ufano de los vencedores.

La semana política

Disponemos de muy poco espacio y seremos en esta sección muy breves, aunque hay materia para observaciones y consideraciones de la mayor trascendencia.

Eu primer lugar, debieramos examinar los sucesos de Artigas bajo diversas fases :

Su influencia sobre las operaciones bélicas :

Su influencia sobre el fanatismo de los partidistas.

Su influencia sobre las complicaciones internacionales en que nos vemos envueltos poco á poco.

Respecto de lo primero, diremos que no nos ha tomado de sorpresa la noticia.

En el Departamento de Cerro-Largo, la influencia y el poderio de los blancos son inquebrantables.

Allí dejarán de estar preponderantes cuando dejen de estar en el país.

Artigas tenía que caer como caeria Melo, si el Gobierno se empeñase en defenderlo ; —¿ pero tiene importancia su caída ?

¿ Vale algo para los intereses de la guerra, aunque en otro sentido valga mucho, ese villorrio de mil quinientos á dos mil habitantes ?

¿ Cuatro ó cinco mil pesos que Muniz haya sacado de allí, pesan mucho en la balanza de los acontecimientos públicos ?

¿ Cincuenta ó sesenta prisioneros de una guarnición abandonada, que se había formado por su propia cuenta, cambian en lo mas mínimo la situación militar de los blancos ?

En verdad, la toma de Artigas solo puede haber tener importancia, vista por el prisma de las alucinaciones de partido.

Para los blancos ha sido lo que se llama un *caldo*, y para los colorados una gran sorpresa.

Aquellos, han llegado á figurarse que como ha caido Artigas puede venir á caer Montevideo ; y estos han comprendido al fin, que Muniz no estaba muerto, que no iba á refugiarse en el Brasil y que no le seguian cuatro gatos.

Algo se aprende : no tan malo !

En cuanto á la influencia de los sucesos de Artigas sobre el fanatismo de los partidarios, no vemos sino la eterna explotación de la verdad y el bien, en provecho del error y de la perversidad.

Apartemos el asunto de la capitulación ; no puede haber duda que ella ha sido como lo dice Manduca Cipriano, y no como lo dice el Mayor Beltran.

¿ Qué interes tenían los blancos en tomar el pueblo de Artigas, dejando salir la guarnición ? Ninguno ó muy escaso al menos ; y los colorados estaban perdidos en la prolongación del sitio ; un par de dias y muy poca sangre costaba el tomar la guarnición á viva fuerza. Enrique Castro quedaba á sesenta leguas de distancia. La condición de libertad tiene que haber sido exclusiva para el jefe y para los oficiales.

Lo grave, lo seriamente grave, es el asesinato del oriental Ponto-Fixo despues de verificada la capitulación.

Nada hay que pueda justificar ese hecho ; aunque Ponto-Fixo fuese un bandolero (cosa que ignoramos) las fuerzas de Muniz no eran sus jueces ; fueron simplemente sus verdugos.

Y bien ! qué resulta de aquí ? Hay motivo para desgañitarse ? Lo hay ; para sorprenderse con horror por ese crimen ?

¿ Se cree por ventura que es el primero que las fuerzas blancas han cometido durante la guerra actual ?

¿ Se cree que los colorados no han cometido tantos y tan feroces como los de los blancos ?

¿ Quién se lanza á tirar la primer piedra ?

¿ Quién se atreveria á levantar la respectiva estadística ?

¿ Quién fué el primero ? Quién será el último ?

Acaso tuviéramos que empezar por S. E. el Sr. Ministro de la Guerra, cañado de S. E. el Sr. Presidente de la República !

Digamos la verdad ! todo el que ha estado en campaña lo sabe á la evidencia : en los dos bandos se cometieron los mayores excesos, y nadie se sorprende ni se admira, porque dados los elementos que hay en juego, la excitación de las pasiones políticas, la cadena de represalias y venganzas que se forma en guerras civiles sin bandera ni propósitos, la crueldad y la ferocidad son fenómenos comunes y naturales que muy á menudo no pueden ni los mismos jefes impedir.

La guerra civil es el gran bandido que carga con la responsabilidad de todos nuestros asesinatos ; y el fanatismo de los hombres justos sobre la guerra civil ante todo, es necesario que descargue su noble é irritada indignación.

Hasta los puntos ya indicados, llegaron los partidistas en su comentarios sobre los sucesos de Artigas; nosotros queremos ir mas adelante y entrever lo único que en tales sucesos es digno de especial observacion.

Durante el mes pasado, tuvimos a guisa de los brasileros Fidelis y Maneco Ylla; la prensa de Rio Grande ha comentado largamente esa desgracia; el pueblo rio-grande se ha conmovido ante el cadáver de sus compatriotas, y por la fuerza misma de las cosas, la cuestion entre colorados y blancos se ha hecho por algunos dias cuestion de intereses brasileros.

Cuando empezaba á desvanecerse esta impresion, se verifica el sitio y la caida de Artigas

¿Quién es el encargado de atacar el pueblo? un brasilerero — el coronel Manduca Cipriano de Moraes.

¿Quiénes lo defienden? orientales y brasileros mezclados.

Como se sabe, Artigas solo está separado por el rio de la ciudad de Yguaron; casi puede decirse que el combate tiene lugar en territorio del Brasil.

Desde la playa, el pueblo de Yguaron sigue anhelante las peripécias de aquella lucha oriental; tambien allí hay colorados, tambien allí hay blanco; los unos aclaman á Manduca Cipriano, y los otros quieren ver vengados los manes de Fidelis y de Maneco Ylla.

Cae al fin Artigas, y entonces la prensa de Yguaron empieza á discutir sobre los hechos, y la polémica se estiende por todos los ámbitos de la Provincia, confundiendo una vez mas el conflicto de la guerra civil Oriental, con los intereses y las pasiones de la Nacion Brasilerera, representada por aquella parte mas enérgica y valiente, mas audaz y turbulenta, á cuyas agitaciones formidables siempre el Imperio tiene prisa en dar condescendiente solucion.

¿Estas repetidas, providenciales coincidencias, nada dicen á los que todavia conservan el culto de la dignidad de la patria?

¿No hablan al alma de los partidarios sinceros, los recelos y presentimientos patrióticos?

La intervencion brasilerera viene, pero no traída por las intrigas de la diplomacia oficial, sino producida por el encadenamiento lógico de los sucesos, por la fuerza natural de las ideas y de los sentimientos que deciden de la suerte de los pueblos.

Para convencernos mas de esa verdad, basta volvamos los ojos al interior del pais, y mirar un momento esa estraña asociacion de brasileros, que acaba de formarse en el Departamento del Salto.

No podemos ahora detenernos á examinar la cuestion legal que la existencia de esa asociacion promueve, pero señalaremos su puesto en el desarrollo de los acontecimientos que anunciamos.

Los brasileros se asocian para garantir sus propiedades y sus vidas; luego el pais, no les garante ni una ni otra cosa.

Se asocian para dar á sus cónsules y agentes diplomáticos, todos los datos necesarios sobre reclamaciones contra el gobierno oriental; luego no esperan justicia de la jurisdiccion del pais en que residen, sino de la jurisdiccion nativa; desprecian la soberania oriental y apelan á la soberania brasilerera.

¿Como no ver en esa asociacion del Salto, que aspira á contar entre sus afiliados á todos los brasileros del Estado Oriental, la fuerza exploradora de la intervencion, la vanguardia destacada de la invasion estrangera?

Y casualmente llega á nuestras playas el ilustre baron de Cotegipe!

¿Qué nos trae ese respetable é influyente diplomático?

Recordemos! Carneiro Leao, Paranhos, Amaral, Saraiva! Siempre la aparicion de un personaje brasilerero en nuestro pais, siempre! ha sido el sintoma precursor de una intervencion brasilerera.

No faltará quien diga que esta es politica de sentimiento; y acaso tendrán razon los que lo digan; es politica del patriotismo en angustias, y si no nos salva el patriotismo — ¿quién puede salvarnos ya?

Un gran movimiento de opinion unisona y de entusiasmo fraternal — he ahí el único camino que nos queda, si pretendemos salir alguna vez de esta mentira eterna en que vivimos! — partidos que no son partidos, gobiernos que no son gobiernos, y nacionalidad que vá en peligro de no serlo!

Gotas de tinta

Tuvo lugar el jueves, en el *Club Universitario*, una importante discusion sobre la cuestion religiosa, que ya fué tratada en ocasiones anteriores y que el Thompson acaba de renovar ahora.

De parte de los racionalistas, tomaron la palabra los Sres. Carvalho.

De-Maria, Aréchaga, Perez, y algun otro cuyo nombre no tenemos presente ó no merece mencionarse

De parte de los Metodistas, hablaron los Sres. Thompson, Pesarano y Boado.

El Sr. Pesarano fué la novedad de aquella noche.

Empezó á hablar produciendo hilaridad en el público, á causa de su voz meliflua y acento poco enérgico, pero bien pronto pudo cautivar á su auditorio, dominándolo con la profundidad de sus conceptos y el bello caudal de su instruccion.

Muy inferior al Sr. Thompson, como orador y como polemista, creemos que el Sr. Pesarano le es muy superior como filósofo y como hombre de conocimientos generales.

Entre los metodistas y los racionalistas, tomó tambien la palabra el Sr. Grané, declarándose neutro, ó mejor dicho, haciendo fuego contra todos.

Este incidente contribuyó á revivir la discusion, que contuvo hasta las once de la noche una concurrencia extraordinaria de mas de cien personas.

Como se vé, el Club Universitario tiene vida; sus debates le dan crédito y vigor, empezando en ellos á sentirse la noble tendencia de tomar formas suaves y moderadas, en consonancia con los propósitos elevados de la asociacion.

Publicamos en la seccion correspondiente una preciosa composicion de nuestro distinguido amigo el Sr. D. Guillermo Blest Gana.

Es una de las muchas joyas con que sucesivamente iremos engalanando nuestras páginas.

A propósito de composiciones poéticas, en el próximo número publicaremos una con que nos favorece desde Buenos Aires nuestro compatriota el jóven Vicente Lopez (hijo).

El autor del *Himno al Cuzco*, sigue triunfante en el glorioso camino de las musas.

Ya lo verán nuestros lectores!

La *Conferencia Literaria* va adelante.

El eminente Rossi tomará parte en ella y será el monarca de la fiesta.

A tout seigneur tout honneur!

Ha reaparecido la *Revista Mercantil*, esa interesante publicacion económica.

Saludamos cordialmente á nuestro colega.